

Pronóstico acerca del petróleo

FERNANDO MARTINEZ GALDEANO

En el estudio de la Agencia Internacional de la Energía (AIE) hecho público a mediados de octubre sobre la "Perspectiva Energética Mundial", se reafirma que la vulnerabilidad de la economía mundial expuesta a las perturbaciones en el aprovisionamiento petrolero está lejos de haber desaparecido. Según la AIE, los mercados energéticos, particularmente los referentes al petróleo, guardan probablemente una apariencia engañosa de estabilidad hasta mediados de los años ochenta. Sin embargo, se señala que graves desequilibrios amenazan con renacer a partir de 1985, cuyo crecimiento de la demanda coincidirá con una baja en la producción de petróleo de Estados Unidos, el Mar del Norte y de la Unión Soviética, así como una reducción de las exportaciones de ciertos países de la OPEP.

A fines del presente año de 1982, el mercado internacional de petróleo muestra todavía una debilidad preocupante. Ni siquiera el aumento de la demanda estacional es capaz de estabilizar el precio del crudo marcador, de la OPEP. Los miembros de la organización, a quienes unen más las circunstancias que los principios, se disputan su espacio particular de venta en un mercado cada vez más erosionado en sus precios de oferta, mediante descuentos, facilidades de pago y diferenciales no reales que priman la calidad y menor distancia desde el puerto de embarque. En tales condiciones de competencia desordenada, la OPEP puede llegar a plantearse la conveniencia de sostener incluso su precio marcador, más teórico que práctico. Será éste, sin duda, el tema obligado de su próxima convocatoria oficial de diciembre en Lagos (Nigeria).

En nuestra reflexión sobre el futuro del petróleo nosotros debemos tomar como punto de partida la situación actual de estancamiento. Creemos que el pasado también reciente ha dejado de ser la norma previsible de los años por venir. Algo estructural ha cambiado y ello empieza a ser percibido desde ahora. Ese algo esconde factores plurales y complejos, particularmente pertenecientes al hecho económico mundial. Y el petróleo en sí complicado es también uno de ellos, muy significativo por cierto. Con la finalidad de captar y aclarar en lo posible esta posición, nuestro análisis pretende además aproximarse hacia una probable proyección de la demanda petrolera. Durante estos últimos años abundan los estudios de perspectiva energética. Nuestra reflexión procurará tenerlos en cuenta en forma resumida y manejable. Energía y petróleo, inflación y desempleo, sistemas financiero y monetario, tecnología y

mercados internacionales entrañan nuestro pronóstico. Quizás éste no llegue a acontecer como pensamos, pero como en todo, en política económica la probabilidad de acertar es mayor si lo hacemos, aún erróneo, que si no lo hacemos. "Prevenir es gobernar".

MARASMO Y ESTANCAMIENTO

A raíz de las subidas de los precios del petróleo se ha provocado una reacción depresiva en el mundo industrializado occidental que se mantiene mucho más allá de lo esperado. Véanse en el cuadro 1 los datos de la OCDE sobre la tasa real de crecimiento del PNB en los siete países occidentales más industrializados.

Conviene puntualizar que el impacto del petróleo se observa de forma directa e inmediata en las balanzas comerciales de los países contrapuestos,

exportadores e importadores. Tras el brusco ascenso de los precios una considerable riqueza ha pasado de unas manos a otras. Una transferencia de riqueza calculada en un 2 por ciento del PNB desde los países industrializados hacia los de la OPEP, viene a significar una recuperación en favor de ésta, de los términos reales de intercambio. Durante más de dos décadas (1951-1973) el mundo occidental ha estado creciendo y progresando económicamente gracias en parte a la energía barata. En ese tiempo, los países del área de la OCDE mejoraron sustancialmente su relación real de intercambio respecto del Tercer Mundo. En los mercados internacionales sólo sus productos industriales y servicios valían más. La demanda interna de esos países se expandió y toda su gente encontraba trabajo remunerado que le abría el escaparate del consumo y la consiguiente felicidad del tener. Esta sociedad moderna de consumo masivo se ha edificado a costa del llamado mundo subdesarrollado. Sus raíces coloniales alientan esta historia. El Tercer Mundo, atado técnica y económicamente a la maquinaria desarrollada industrial, ha venido vendiendo sus productos al precio del mercado incierto que funciona en beneficio de los poderosos países importadores. Pero tal situación de codi-

CUADRO 1
TASA REAL DE CRECIMIENTO DEL PNB EN LOS PAISES OCCIDENTALES MAS INDUSTRIALIZADOS

Países	1980	1981	1982*	1983**
Estados Unidos	(-)0,2	2,0	(-)1,5	2,3
Canadá	(-)0,1	3,0	(-)1,8	1,0
Japón	4,4	2,9	2,0	4,0
Reino Unido	(-)1,7	(-)2,2	1,5	1,8
Alemania	1,9	(-)0,3	1,0	3,3
Francia	1,2	0,3	2,3	2,5
Italia	4,0	(-)0,2	1,5	2,5
Grupo	1,1	1,2	0,3	2,5

N.B. Las últimas tendencias indican una reducción mayor tanto para 1982 como para 1983.

* Estimación.

** Se presumen invariables los precios de venta del petróleo OPEP.

cia y éxito se aproximaba a comienzos de los años 70 a unos límites poco manejables. Con la crisis del petróleo de octubre de 1973, algo muy sustancial ha cambiado. El precio de la energía ha dejado de ser barato. Y también las materias primas y productos del Tercer Mundo pueden llegar a valer bastante más.

Si volvemos al cuadro sobre la tasa real de crecimiento del PNB, aún admitiendo que se da una pérdida de riqueza de los industrializados en favor de los países de la OPEP, tal porcentaje no posee la capacidad teórica como para deprimir las cifras hasta incluso valores negativos. Hasta hace poco los políticos habían descubierto en el elevado precio del petróleo un "chivo expiatorio" de cuanto mal aflige a nuestra sociedad modernizada. De ordinario, los economistas han sido más cautelosos, a menos que se sintieran comprometidos con las políticas de sus respectivos gobiernos. ¿Por qué los dirigentes máximos de los siete grandes países industriales callaron en Ottawa (julio 1981), después de haber hablado más de la cuenta en Venecia (junio 1980)? Cuando los precios reales de los crudos están bajando (1981-1982), ya no se puede seguir echando la culpa a la OPEP y todos los protagonistas enterados saben a estas alturas que los Estados Unidos son en buena medida los responsables originales de la crisis y

también sus mantenedores. Ya en la última reunión de Versalles (junio 1982), Centro-Europa se atreve a señalar al sistema monetario internacional como problema radical. En fin, nadie duda ya que la recesión ha sido provocada por la política económica aplicada. Pero, ¿será posible otra política?

CONSUMO Y PRODUCCION ACTUAL DEL PETROLEO

A simple vista de los datos básicos, la economía occidental sufre de parálisis, ha dejado de crecer. Y respecto de la energía la demanda se ha encogido, ha disminuido. En ocho años la proporción energía/PNB ha caído a un promedio interanual del 2,6 por ciento. Cada vez se necesita menos energía para producir una unidad de producto. Más aún, la proporción petróleo/PNB se ha derrumbado a una tasa anual promedio del 4,1 por ciento. Si bien es cierto que las industrias de alta intensidad energética son de hecho las más castigadas por la política de estancamiento, también aparece claro que se ha dado un esfuerzo encomiable y difícil de cuantificar de auténtico ahorro de petróleo.

Observemos ya el balance de la oferta y demanda de petróleo en estos años críticos 1980-1983. Los datos para 1983 son una provisión fundada en los anteriores de la OCDE sobre el PNB. (Ligera reactivación de la econo-

mía norteamericana).

La producción de 1980 respecto de 1979 sube un 15 por ciento mientras el consumo desciende un 3,8 por ciento. Si tomamos la cifra referente al consumo no-comunista el porcentaje en baja es mayor, de un 5,1 por ciento. Los correspondientes a los años 1981 y 1982 también son negativos, de un 4,6 y un 4,2 por ciento respectivamente. Sólo para 1983 se espera que vuelva a ser positivo el porcentaje (0,5 por ciento). En números absolutos la baja del consumo ha sido de unos cinco millones de barriles diarios (años base = 1979). La de la producción ha sido mayor a consecuencia del almacenamiento realizado en 1980. En el año actual el consumo supera a la producción, lo que indica un descenso en los stocks. La baja más considerable, cerca de tres millones de barriles, ha sido debida al descenso en el consumo de residual. Cada vez más el carbón está desplazando al fuel-oil como combustible primario de energía. En consecuencia, las refinerías están adoptando nuevos sistemas de craqueo que les posibilite una mayor producción de productos ligeros, aprovechando el fuel-oil como materia prima de tales procesos.

PERSPECTIVA DEL MERCADO DE PETROLEO

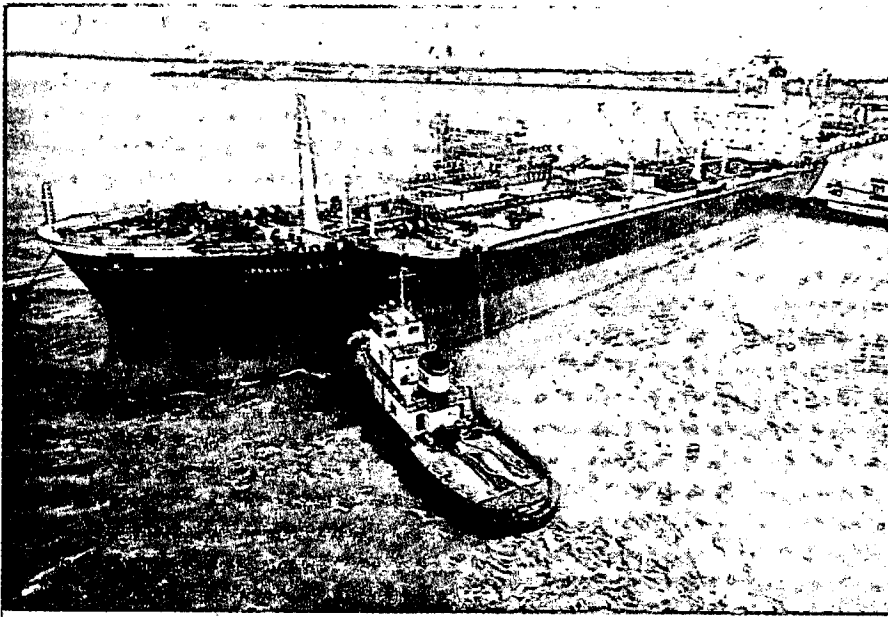
Son numerosos los estudios y pro-

CUADRO 2
OFERTA Y DEMANDA DE PETROLEO (1980-83)

Producción	1980		1981		1982		1983	
OPEP	26.878		22.485		18.283		20.000	
OCDE	12.114		12.149		12.489		12.000	
URSS	11.700		11.800		11.950		11.800	
Resto	8.755		9.146		9.437		9.550	
TOTAL	59.447	(15,0)	55.580	(-6,5)	52.159	(-6,2)	53.950	(3,5)
Mundo no-com.	45.181		41.358		37.916		39.650	
Consumo	1980		1981		1982		1983	
OPEP	2.256		2.335		2.425		2.450	
OCDE	33.706		31.609		29.184		30.376	
URSS	8.795		8.985		9.148		9.212	
Resto	11.716		11.707		11.315		11.390	
TOTAL	456.474	(-3,8)	54.636	(-3,3)	53.072	(-2,9)	53.428	(0,7)
Mundo no-com.	43.555	(-5,1)	41.556	(-4,6)	39.796	(-4,2)	40.000	(0,5)

N.B. En miles de barriles diarios.

Las cifras entre paréntesis representan el cambio interanual en porcentaje.



año. La parte de petróleo en el consumo global de energía habría de situarse a fines de siglo alrededor del 38 por ciento contra el 48 por ciento actual. En cuanto al aprovisionamiento petrolero, SOCAL estima que la producción de la OPEP debería pasar de 19,9 Mb/d. en 1982 a 25,8 Mb/d. en el año 2000, es decir un crecimiento limitado al 0,7 por ciento anual. Recordando que esta cifra es sensiblemente inferior a la capacidad de producción de la OPEP y a la producción récord registrada en 1977 (31,1 Mb/d.), SOCAL calcula que el riesgo de fuertes alzas en los precios del crudo es más bien escaso.

Otras previsiones sugieren que la parte de petróleo en la demanda global de energía habrá de caer de un 53 por ciento en 1980 a un 44 por ciento en 1990 y a un 43 por ciento en el año 2000. El consumo petrolero del mundo no comunista subiría a 49,7 Mb/d. en 1985 y a 51,3 Mb/d. en 1990 y a 53,9 Mb/d. en el año 2000. De este total, la demanda de la OCDE sería de 36,7 Mb/d. en 1985, de 35,8 Mb/d. en 1990 y de 35 Mb/d. en el año 2000, mientras que el consumo de los países subdesarrollados (incluidos los de la OPEP) saltaría a 19 Mb/d. en el año 2000.

Al comienzo mismo del presente trabajo, hemos hecho referencia al informe de la AIE sobre la "Perspectiva Energética Mundial". Se señala en él que la demanda de petróleo del mundo no

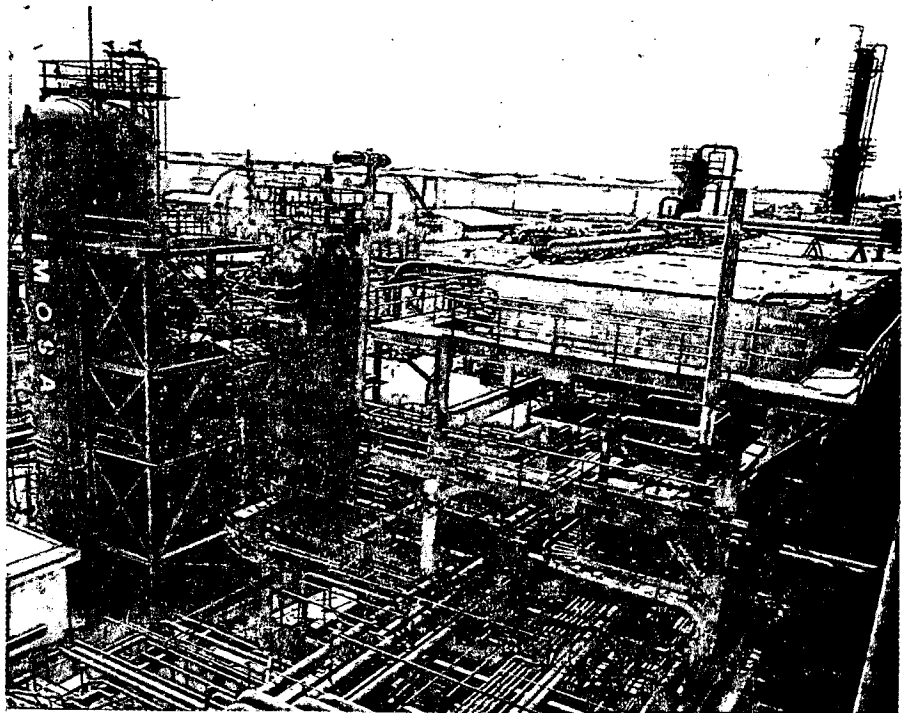
yecciones acerca del futuro mercado petrolífero. Entre unos y otros las diferencias son considerables. Dependen en gran medida del tiempo concreto en que han sido realizados y de sus intereses diversos. De entre los más recientes recogemos brevemente algunos.

Con ocasión del último Seminario de Oxford sobre la energía, Yamani, ministro saudí de petróleo, predice la congelación del precio nominal del crudo Arabe Ligero hasta fin de 1983 y parte de 1984, lo que significaría una baja de su precio real que podría estimular la demanda hasta recuperar el equilibrio del mercado. Estima que en 1990 varios países habrán dejado de ser exportadores y que el aprovisionamiento dependerá más todavía de los países del Golfo, entre los cuales Irán e Irak deberán aportar cantidades considerables de petróleo.

Lichtblau, Presidente de Petroleum Industry Research Foundation de Nueva York, acaba de publicar un estudio prospectivo sobre el balance energético mundial en los 80. Fundamenta su previsiones para el período 1982-1990 sobre la hipótesis siguiente: elasticidad petróleo/PNB, 0,65; crecimiento anual del PNB, 3,2 por ciento; crecimiento anual de la demanda mundial de energía, 2,1 por ciento. Entre sus conclusiones, pronostica que el acrecentamiento de la demanda petrolera se situará enteramente en los países en vías de desarrollo. Para los países de la OCDE desea que la mayor parte de la demanda suplementaria sea satisfecha por el petróleo fuera de la OPEP. En ese caso, la oferta no-OPEP tendría que pasar de

22,8 Mb/d. en 1981 a 26,3 Mb/d. en 1990. Lichtblau considera que al no aumentar la demanda de petróleo OPEP durante el decenio, la producción de la OPEP que fue de 23,5 Mb/d. en 1981, podría subir hasta 25,8 Mb/d. para 1985 y caer hacia los 23 Mb/d. en 1990.

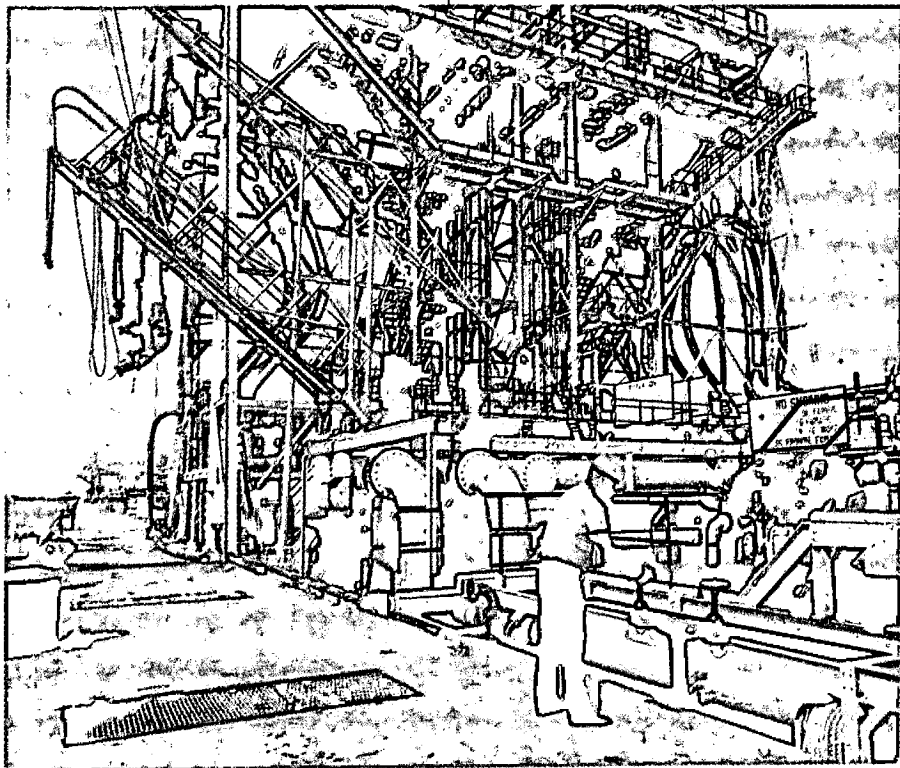
Según las estimaciones de la empresa multinacional SOCAL (Standard Oil of California) la demanda petrolera del mundo no comunista no superará el crecimiento promedio del 1 por ciento anual de aquí al año 2000. El consumo debiera así alcanzar 53,7 Mb/d. en el año 2000 contra 46,6 Mb/d. el presente



comunista estaría entre 48-50 Mb/d. para 1985. La AIE considera dos escenarios diferentes, el primero (demanda baja) responde a un crecimiento económico del 2,4 por ciento anual en el período comprendido hasta 1985 y de un 2,7 entre este año y el 2000. Estas tasas de crecimiento son las mínimas que admite la OCDE como necesarias para comenzar a reducir el desempleo. En el segundo escenario (demanda alta) sube el crecimiento económico anual a un 2,6 hasta 1985 y a 3,2 hasta el año 2000. El desequilibrio previsible según escenarios ha sido evaluado para 1990 en 0-4 Mb/d. y para el año 2000 en 9-21 Mb/d. Esta situación de desbalance, manifiesta la AIE en su informe, depende de los resultados que se obtengan en la sustitución del petróleo por otras fuentes de energía.

De los estudios anteriores podemos concluir que el área de la OCDE no tiende a crecer en su consumo petrolífero. Va a ser el mundo subdesarrollado el más dinámico en este sentido. Por tanto, los precios del crudo podrán subir a partir de 1985 pero muy despacio, ya que dependen de los medios internacionales de pago que obtengan los países del Tercer Mundo. Los precios de los productos derivados crecerán mucho más según gobiernos y políticas de sustitución, de tal forma que hagan siempre rentables el uso encarecido del carbón, de la electricidad nuclear, del gas natural y de nuevas aunque incipientes formas de energía, particularmente la solar. El petróleo se utilizará casi exclusivamente para el transporte (gasolina, gas-oil diesel, kerosina) y la petroquímica, de tal forma que el fuel-oil residual no será utilizado sino como materia prima (especie de crudo) para producir derivados livianos.

Coinciden los estudios en tratar a la OPEP en forma marginal. No en vano ha sido clasificada esta organización entre las instituciones internacionales capaces de crear graves problemas a los Estados Unidos. El nacimiento de la AIE tuvo este cariz belicoso. Los consumidores se unían bajo el mando de Washington poniendo a la OPEP como enemiga, como algo que conviene destruir. Conforme a este criterio fundamental y global, los países consumidores de occidente van a tratar de abastecerse de petróleo sobre todo fuera del ámbito de la OPEP. Esta quedaría como productor residual. Las multinacionales petroleras podrían jugar un papel determinante, máxime si el peligro OPEP puede llegar a abarcar hasta la distribu-



ción y venta de los productos para entonces refinados por los mismos países productores. Por tanto, los cambios en los mercados de la energía serían en gran medida estratégicos, es decir se conducirían según los intereses primordiales de los Estados Unidos y sus aliados.

En lo que concierne a los precios, los estudios cuidan ser demasiado explícitos. Podría producirse un crecimiento lento de los precios reales de la energía bajo sus diversas formas. Respecto del crudo convendría que se diera un incremento real suave del 2 o 3 por ciento interanual durante la década 1985-1995. De lo contrario el peligro de un tercer **chock** sería probable en la década de los 90. Pero, siempre cabe una política centro-periferia, por la que el centro no pierda la iniciativa en este aspecto petrolero e imponga su propia política de precios a costa una vez más del Tercer Mundo, incluidos los países de la OPEP. Esto es posible, ya que las grandes instituciones financieras como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional se encuentran bajo dominio de los Estados Unidos. Incluso una situación depresiva puede llegar a ser conveniente para una estrategia de poder total.

EL CÁNCER DE LA ECONOMIA MUNDIAL

Como ya hemos indicado más

arriba, con la subida de los precios particularmente del petróleo, los países industriales se vieron forzados a pagar al exterior una parte de la renta que antes quedaba dentro. ¿Cómo se reparte esta carga? Todos los ciudadanos, grupos y sectores luchan por mantener e incluso acrecentar sus ingresos reales. Precios y salarios tienden a ir hacia arriba. De esta manera se generaliza y agudiza la inflación de costos, una característica omnipresente y factor clave en la crisis actual.

Como la alimentación de una inflación de costos progresiva se vuelve insostenible por la distorsión, ineficiencia y agresión social que conlleva, la mayoría de los gobiernos de la OCDE se han ido decidiendo por la aplicación de políticas deflacionarias de índole monetaria y fiscal. Esto significa un mayor control del gasto público y una reducción de la cantidad de dinero, con el consiguiente aumento del precio del crédito, baja en la demanda pública y privada y desvanecimiento de las expectativas de inversión. El costo de financiación a corto plazo sube a niveles difícilmente soportables. Las empresas se endeudan con la esperanza de que la crisis sea más coyuntural que estructural. Esta política de dinero caro introduce un tercer factor decisivo en la inflación de costos. Su repercusión alcanza dimensiones demoledoras. La empresa agobiada procura reducir los costos

por donde puede. Se suceden entonces las regulaciones de empleo, suspensiones de pago, cierres, huelgas y quiebras. En la zona de la OCDE, el paro subió en 1975 a más del 5 por ciento de la población activa (cifra superior en dos puntos al porcentaje promedio de 1964-1973). En 1979, volvió a aumentar hasta el 7,5 por ciento (unos 25,5 millones de personas). Hoy, la estimación llega al 9 por ciento, lo que supone más de 30 millones de desempleados. En los Estados Unidos la cifra era del 10,4 por ciento a fines de octubre.

Con Reagan a la cabeza del gobierno norteamericano, los grandes intereses privilegiados de la industria militar han alentado con éxito la gigantesca política armamentista del país. El problema real de semejante megalomanía, difícil ya de soslayar y encubrir, consiste en algo tan simple como su enorme costo y su correspondiente pago. En 1950-51 (guerra de Corea) el índice norteamericano de precios al consumo pasó de menos del uno por ciento al 7,9 por ciento anual. Con el esfuerzo para la guerra del Viet-Nam (1965-67) la inflación vuelve a acelerarse. Hace poco, el ex-canciller federal alemán, Helmut Schmidt, ha dicho en Viena que fueron los cuantiosos gastos de Estados Unidos en la guerra de Viet-Nam los que llevaron a la quiebra al sistema monetario internacional. Es decir, aprovechándose del privilegio increíble de que la propia moneda nacional sea la divisa de cambio internacional, los Estados Unidos exportaron su inflación pagando con moneda falsa los gastos externos. Con tal prerro-

gativa se constituye en el único país del mundo a resguardo de cualquier problema serio de balanza de pagos.

En las presentes circunstancias, la preparación para la guerra no produce sino inflación larvada y desempleo con crecimiento económico "ceró", una vez aplicados los recomendados antidotos monetaristas que se inyectan para atemperar la masa monetaria. La carrera armamentista impide la agregación de una demanda razonable y daña a la oferta por su tensión salarial, improductividad y agotamiento de recursos no renovables. Ciertamente, la estructura del gasto militar crea puestos de trabajo sobre todo para técnicos de formación científica y obreros cualificados. Pero en los Estados Unidos el paro proviene de la mano de obra no cualificada, particularmente mujeres y negros.

El peso del esfuerzo militar sobre la economía es considerable y su impacto sobre las inversiones y organización de la producción puede visualizarse de forma comparativa en el Cuadro 3.

El Japón destaca por sus indicadores sobre inversiones y productividad. Los japoneses vienen desarrollando técnicas de producción y trabajo de índole sencilla y barata. Todo lo contrario del estilo armamentista que no mira al costo ni a la complejidad. La tasa de productividad en el Reino Unido y en los Estados Unidos es mucho más baja que en el resto. Ya la administración Reagan ha considerado el problema de la carga militar y pretende que sus aliados (Europa Occidental y Japón) la compartan al máximo. A Canadá le contagia y agobia su

poderoso vecino a pesar de conservar deprimidos sus propios precios petrolíferos, muy por debajo de las cotizaciones internacionales.

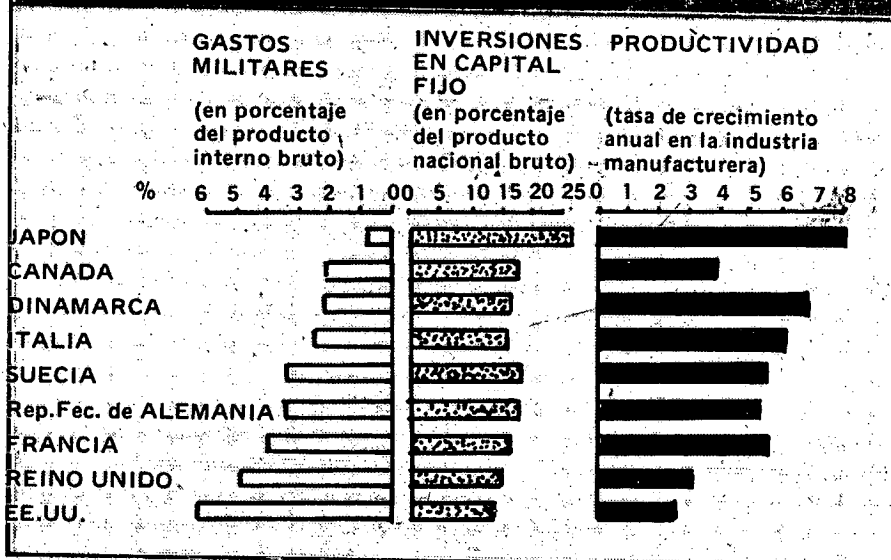
A LA ESPERA DE LAS INNOVACIONES

Suponiendo que la ciega política armamentista va a persistir y suponiendo en consecuencia que la solución eficaz al binomio inflación-desempleo pertenece más al reino de la imaginación que al de la ciencia, el pronóstico acerca del crecimiento económico y consiguiendo recuperación del mercado petrolero seguirá la línea general del estancamiento y marasmo iniciales. No sería una línea continua sino quebrada por cerros y valles, más o menos altos y profundos. Tal como están las cosas no se ve luz alguna para acertar con la salida de esta problemática de signo paralizante. Algo estructural ha cambiado, pero los economistas no saben exactamente en qué consiste ese algo y cuál sea su amplitud.

Estados Unidos confía en que la innovación tecnológica que se va produciendo en diferentes áreas, especialmente en el de la informática, encierre la capacidad de producir un excedente que al capitalizarse motorice la inversión y el empleo evitando al mismo tiempo la inflación. Estados Unidos confía en que esta chispa de alivio se produzca gracias a la iniciativa privada vigorizada por los aires de un renovado liberalismo. Conforme a esta política espontánea, las empresas multinacionales, invento expansivo del centro dominador, luchan por ampliar sus mercados en la periferia, consiguiendo pingües excedentes que reintegran a sus casas matrices con la finalidad de alimentar entre otros el gasto llamado de "investigación y desarrollo" (R&D). Y la periferia, externamente endeudada, está a punto de declararse en bancarrota. Son unos mercados codiciados por el centro, pero su demanda carece de medios internacionales de pago.

A fin de cuentas, nada puede decirse sino la incertidumbre y la confusión, porque tampoco está económicamente claro que la innovación sea la clave del desarrollo. Necesitaríamos quizás un genio al estilo de Keynes, un economista descubridor científico de la realidad económica. Los que actualmente destacan más parecen brujos que sabios.

EL PESO DEL ESFUERZO DE LA DEFENSA SOBRE LA ECONOMIA



Fuente: Ruth Leger Sivard, World Military and Social Expenditures, 1981